

El arremangado brazo

Érica Brasca (IECH UNR/CONICET)

La revista *El arremangado brazo* se publicó en la ciudad de Rosario entre 1963 y 1964, dirigida por Rafael Oscar Ielpi, Romeo B. A. Medina y Aldo F. Oliva.

Como la revista *Pausa*, su posible antecedente, *El arremangado brazo* sumó, entre directores y colaboradores (María Teresa Gramuglio, Gladys S. Onega, Norma Desinano, Juan José Saer, Noemí Ulla, Gladys Rimini, Daniel Wagner, entre otros) a un importante grupo de jóvenes escritores e intelectuales, proveniente tanto de la Facultad de Filosofía y Letras (hoy Humanidades y Artes) de la Universidad Nacional de Rosario como de sus bares aledaños. Si bien la revista cuenta solamente con dos números ofrece una amplia muestra de los intereses coyunturales que atravesaban e interpelaban al colectivo editor, en ocasiones aludido como “el grupo del Ehret”, en referencia a un bar que quedaba a la vuelta de la Facultad.¹

En el editorial del primer número se acusa a la burguesía rosarina de absorber mecánicamente “valores culturales falsos” y de mantenerse en una posición pasiva, cuya función se limitaba a ser los aplaudidores de los premiados en concursos. Frente a eso, la revista se propuso proporcionar “los elementos ideológicos necesarios para armar el arremangado brazo que acuse y combata” con el fin de “introducirse cada vez más en la realidad, por el uso y la fuerza de un incansable trabajo con la palabra, en todas las manifestaciones de la creación y de la crítica”.² Las propuestas formuladas, entonces, se abocan, por un lado, a brindar herramientas para el trabajo con la palabra y, por otro

¹ Ver Aguirre, Osvaldo (2021) *Malvaloca. Aldo Oliva y los poetas del Ehret*. Santa Fe: UNL, Vera Cartonera. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/5893>

² “Editorial” de *El arremangado brazo*, N°1, septiembre de 1963, pág. 3.

lado, a denunciar todos aquellos valores que se vieran “espantados ante el avance de la lucha de clases”.

A estos fines, la revista dedica, además de algunos ensayos y notas críticas, la sección Reportaje a la otra ciudad. Acompañado por fotografías, el reportaje a un “hombre anónimo” ofrecerá –escriben en el primer número– no solo una muestra de la visión del mundo “de un hombre condicionado, situado”, sino también “testimonios lingüísticos para una literatura realista”³, perceptibles gracias a la transcripción sin alteraciones del habla del entrevistado.

En ese primer número se publica el reportaje a un habitante de Villa Manuelita, entonces una de las villas miseria más grandes de Rosario, en el que este “hombre anónimo” responde a preguntas acerca de sus orígenes, su composición familiar, las políticas nacionales y municipales, la situación sociopolítica en la que se encuentra e incluso por quién votaría la gente de su barrio en las elecciones que se avecinaban. En el número siguiente, aparece la segunda entrega de esta sección, “Los hombres de la basura”, un reportaje realizado en el verano de 1964 a un camionero y a un peón que trabajaban en la recolección de basura. Los entrevistadores –Ielpi y Medina– les piden que cuenten cómo se planifica su trabajo, qué peligros conlleva, si frente a esas condiciones laborales están organizados, cuáles son las características de la basura según el barrio, y, nuevamente, una opinión sobre los gobiernos y sobre posibles soluciones a los problemas sociales.

De este modo, y sin que ello vaya en detrimento de las características propias o esperables de una revista literaria, la sección de reportajes resulta la más significativa en cuanto al objetivo de desarrollar una tarea intelectual capaz de fomentar el conocimiento de la realidad social en su conjunto. Asimismo, con respecto al objetivo de denuncia, en el editorial del segundo número se aclara que “*El arremangado brazo* se postula como *un proyecto* de enjuiciamiento de nuestra literatura

³ “Reportaje a la otra ciudad” en *El arremangado brazo*, n° 1, septiembre de 1963, pág. 5.

(preferiblemente la de hoy) desde una perspectiva de izquierda”⁴. Sobre esto, cabe destacar las notas críticas y reseñas, como así también unos cruces polémicos, en particular con la revista *El escarabajo de oro*. Ya en el primer número, a propósito de la publicación del cuento “Los silleros” de Medina –quien había participado bajo el seudónimo “Sísifo” en el II Concurso de Cuentos de *El Escarabajo de Oro* y que obtuvo un lugar en el orden de méritos– agregaron una nota al pie señalando que el cuento merecía la primera mención⁵ del concurso. En el segundo número, en una pequeña nota denuncian a Abelardo Castillo de “pequeña ratería literaria”⁶ por publicar en el número 21 de su revista la traducción de Ielpi del poema “La bomba” de Carlos Drummond de Andrade, que había aparecido en el primer número de *El arremangado brazo*, sin mencionar su origen.

La suma de esos dos reportajes “a la otra ciudad” (“El hombre de Villa Manuelita” y “Los hombres de la basura”) más la traducción de “Materialismo dialéctico e historia de la literatura”, de Lucien Goldmann, más traducciones originales de poetas no muy difundidos en la Argentina en esos años (Vinicius de Moraes, Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade), más reseñas en general severas sobre autores argentinos (Desinano sobre Dalmiro Sáenz y Medina sobre Jorge Riestra), más obras de los mismos directores (cuentos de Medina y poemas de Ielpi), más un relato inédito entonces de Juan José Saer, “Por la vuelta”, que se publicará recién al año siguiente en el libro *Palo y hueso*, trazan el singular arco de una publicación mítica hasta ahora, que finalmente vuelve a ponerse en circulación.

⁴ “Editorial” de *El arremangado brazo*, N°2, 1964, pág. 3.

⁵ La primera distinción fue compartida por Juan Carlos Villegas Vidal, Miguel Ángel Briante, Ricardo Piglia, Germán Rozenmacher y Octavio Getino. Ver *El escarabajo de oro*, N°16, Año III, enero de 1963, pág. 26.

⁶ “Una revista sospechosa” en *El arremangado brazo*, N°2, 1964, pág. 25.